

MORATORIA IRREFLEXIVA

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 14 de Julio de 2014)

¿No es indecente (e improductivo) el grado de precarización del mercado de trabajo español? Por eso algunos defendemos eliminar la dualidad contractual y que todos los contratos sean indefinidos. Pero, ¿se imaginan que para terminar con los contratos basura alguien suspenda todo tipo de contratación, hasta estudiar como reforma la regulación? ¡Ni con pleno empleo! Ciertamente: habrá quien opine que cualquier contrato laboral es malo. Es respetable. Pero eso no haría menos temerario suspender toda contratación sin haber puesto en marcha un sistema alternativo de organizar las relaciones productivas. Esta analogía es útil para entender la moratoria total de hoteles y alojamientos decidida por el gobierno de Barcelona, con independencia de localización y tipo de proyectos.

Una parte de los barceloneses percibe –o sea, vive– saturación del espacio urbano y competencia por los servicios públicos por los turistas, sobre todo en barrios como la Barceloneta, entorno de las Ramblas y Sagrada Familia. Y de pronto, el debate cantidad versus calidad ha sido sustituido por “turismo, ¡vaya rollo!”. La moratoria de un año es total e indiscriminada. Afecta a toda la ciudad, barrios no saturados incluidos. Y a todos los formatos, incluso al de hoteles de 5*, en que el área metropolitana de Barcelona tiene menos hoteles por habitante que las de Ámsterdam o Viena.

Lo paradójico es que la clientela –turística o de negocios– de los hoteles de 5* –y en general de los de 4*– ni ocupa el espacio urbano, ni monta fiestas nocturnas ruidosas, ni congestiona servicios públicos, ni... Pero genera un impacto económico, con recaudación fiscal asociada, muy superior por persona y día a los formatos bajos. Son cosas medidas (incluso ya para los usuarios de Airbnb, que gastan más por persona y día: *The Economic Impact of Holiday Rentals UK*, London School of Economics, 2014). Además, los puestos de trabajo generados en la gama hotelera alta son de mejor calidad y salario que los de las mismas escalas en formatos inferiores. Ciertamente, acostumbran a subcontratar el servicio de limpieza; igual que los centros de investigación y las universidades, por cierto.

La moratoria sería más acertada (o menos equivocada, a gustos) de excluir los formatos de alto nivel en barrios no saturados. Igual permitiría contener la dinámica expansiva, pero sin dañar proyectos en marcha que generarían muchos más beneficios que perjuicios: creación de empleo directo, actividad económica complementaria, recaudación fiscal, oferta de conectividad global... Sin más ruido, ni mayor competencia por espacio y servicios públicos.

Barcelona, líder del Sur de Europa en investigación y docencia de alto nivel, y entre las muy líderes de Europa para montar start-ups, no necesita mirar con tanto miedo al futuro. No debe replegarse hacia adentro, para que la seguridad y rigidez de la hiperegulación y el control total nos protejan de incertidumbres y riesgos que van asociados a toda oportunidad. Posdata: cuidado con hiperegular. El asunto municipal más turbio en las últimas décadas en Barcelona tuvo nombre de hotel y apellido sonado.